

# Frente libertario

Madrid, 21 de agosto de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 558

## POR ELLOS LUCHAMOS

### El futuro de nuestros hijos está pendiente del resultado final de la guerra

En alguna de las guerras que han asolado a la humanidad desde los tiempos más remotos, es posible encontrar un fondo altruista, de renunciaciones y de sacrificios orientados indefectiblemente en favor de quienes no pueden ni deben intervenir de una manera directa en la lucha misma, esa es precisamente la guerra que en los momentos actuales está sosteniendo el pueblo español contra sus enemigos seculares.

No es ya la existencia de nuestros combatientes la que está en litigio; no es ya nuestra libertad y nuestra independencia la que más nos interesa, y la que más ahincadamente debe hacernos continuar en el esfuerzo; es que, por encima de toda clase de consideraciones de índole personal, están aquellas superiores que se derivan de la contemplación del futuro de nuestro pueblo, del futuro de nuestros hijos; de esos hijos, libres todavía de pasiones, y que, a pesar de todo, están sintiendo y sufriendo de cerca el horror de la tragedia que estamos viviendo. En ellos, pensando en su futuro libre y digno, en su vida clara, se encuentra la más profunda y desinteresada manifestación de la humanidad amplia y generosa de nuestros luchadores.

Ellos no han tenido contacto de ninguna clase con las causas que han hecho nacer la contienda que está agotando al pueblo y a la producción española; ellos han vivido —y hay que procurar que continúen viviendo de la misma manera el mayor tiempo posible—, al margen de pasiones y de egoísmos; pero ellos serían los paganos de un resultado adverso de nuestra lucha; sus vidas nuevas, recién abiertas al sol y a la luz, sufrirían las tinieblas de la dominación y del dolor. Nuestras vidas, que ya saben de tantos sufrimientos, de tantas ausencias, que están curtidas en la persecución y que se han visto desgarradas por los peores egoísmos y las más bajas ambiciones, son precio barato, si se las compara con las vidas rientes y claras de nuestros niños. Por todo esto, la íntima verdad, el fundamento espiritual de nuestros afanes de hoy, es la vida digna y libre de nuestros hijos en el mañana.

Por ellos luchamos; por ellos sufrimos dolores y pensando en ellos debemos estar dispuestos a realizar los más altos heroísmos. Meditemos un solo momento en cuáles serían

para nuestros pequeños las consecuencias de una victoria del fascismo y nos convenceremos inmediatamente de que cuantos esfuerzos se hagan, cuantos sacrificios se realicen, siempre serán pocos en relación con los gigantescos y trascendentales resultados que se pueden y se deben obtener.

El fascismo busca carne de cañón con la cual lograr la realización de sus afanes imperialistas; y esa carne, que ha de ser siempre carne jo-

empleando la violencia, los afanes de dominación universal del fascismo. Por esto, luchando hoy contra el fascismo, luchamos por salvar de tantos horrores a los que todavía son niños; por eso está en nuestros niños la razón última y más fuerte que explica el heroísmo insuperable de nuestros luchadores.

Es que estos, cuando combaten, no piensan en sí mismos; piensan más bien en los chiquitines que que-

muchos años, la puesta en el juego de la dominación y de la libertad; pero es que nadie debe olvidar que este juego trágico, de dolor y de muerte, de sangre y de gloria, no empieza ni termina en nosotros mismos; debemos recordar que antes de nosotros dió comienzo y que hasta muy después de nosotros llegarán las consecuencias de la partida —lucha— empeñada.

Según sea el resultado de nuestra guerra así será también el porvenir que se abra ante los ojos asombrados de los pequeños de hoy; y estamos en el deber ineludible de que esos ojos suyos no tengan que cerrarse ante la contemplación de dolores y de sufrimientos, y no debemos dar lugar a que en sus mentes en formación nazca un pensamiento blasfemo, de maldición eterna, para los hombres que no supieron cumplir con su deber. Porque el deber de los hombres hechos no termina en el momento en que dan nacimiento a una nueva vida; antes al contrario, es entonces, precisamente entonces, cuando comienzan los más duros e ineludibles deberes; porque esa vida que se ha hecho nacer, tiene derecho a exigir a quienes la forjaron que le proporcionen un desarrollo pacífico y libre, digno y humano. No basta con tener hijos; es necesario liberarlos para siempre de la esclavitud y de la opresión en que nosotros hemos vivido. Por eso luchamos; por ellos luchamos.

Cuando en el mañana que siga a la guerra tengamos que rendir cuentas ante nuestros hijos de nuestras acciones y de nuestro esfuerzo durante la misma, es necesario, que más que nuestras palabras abonen y garanticen nuestras conductas pasadas las realidades que entonces se presenten a la consideración del mundo entero.

Y esas realidades serán siempre trágicas, profundamente dolorosas y desalentadoras, si en los momentos actuales no sabemos cumplir fiel y lealmente con todas las promesas que a nosotros mismos nos hicimos en los días estremecidos de julio de 1936.

Pensemos en nuestros pequeños, en nuestros niños; y cuando la dureza del combate haga desfallecer nuestros cuerpos y en nuestros labios resacos de cansancio y de sed asome una palabra de claudicación, su recuerdo será nuevo acicate que nos conducirá a la victoria.



ven, carne fuerte, es la que hoy forma los cuerpos de los niños de España, de los hijos de España. El fascismo busca en nuestras tierras las posiciones fundamentales para desencadenar un ataque que tienda a someter a su férula tiránica a todos los pueblos del mundo; y busca en nuestros hijos, en nuestros niños, la carne que ha de lanzar en trágicas oleadas de asalto para someter a los pueblos que se decidan a resistir,

dan atrás, en las ciudades de la retaguardia, en las aldeas campesinas, a las cuales no ha llegado todavía el fragor de esa tormenta sangrante que los hombres llaman guerra.

Las vidas de nuestros luchadores, de nuestros combatientes, están ya, desde hace muchos años, lanzados al juego trágico que hoy arrasa nuestros campos y nuestras ciudades; todos los revolucionarios, todos los antifascistas somos, desde hace

## ¡Por los niños, simiente del mundo!



## Hablemos de los lios internacionales

Hay dos maneras de contemplar impasible los lios internacionales: por estar completamente alejado de ellos, o por encontrarse tan cercado por ellos que haya la seguridad de no hallar otro lio más perjudicial. Ya se comprende que el segundo es nuestro caso. Ahitos de enredos y cambalaches, de zurcidos e hipocresías, y habiendo resistido todos los que se han puesto en juego contra el pueblo español, empiezan a divertirse los que todavía intentan las potencias agresoras y las que no quieren enterarse de que aquellas trastornan el equilibrio europeo... y el asiático.

Ahora tenemos dos hechos para distraernos: las maniobras alemanas, que ponen en juego más de un millón de hombres movilizados y unos cientos de miles de fortificadores —buen modo de acabar con los parados alemanes e italianos— y la nueva Comisión de canje que se presenta en Toulouse, formada por el Gobierno inglés, y que viene a preocuparse de restablecer un equilibrio de afectos en las zonas españolas, ya que pretende llevarse de nuestra a la facción los elementos que no viven a gusto entre españoles dignos, para traer del infierno fascista al territorio libre a los que quieren continuar nuestra gesta y la grandeza del pueblo ibérico.

Las maniobras alemanas son un nuevo preparativo para la guerra. La Comisión de Toulouse es otro nuevo intento para la paz. Dijérase que Chamberlain se complace en sacar de la manga, como buen prestidigitador internacional, un recurso inocuo para contender con cada desafío italiano o alemán. Sabiendo que existió quien abría las ostras por la persuasión, no ha de alarmarnos que Chamberlain crea que Hitler y Mussolini son dos ostras que acabarán contriviéndose con la candidez e ingenuidad del "premier" inglés.

Y el caso es que la inocuidad hace prosélitos. Porque las maniobras alemanas tienen a Checoslovaquia con la intranquilidad consiguiente, mientras lord Runciman, buen discípulo de Chamberlain, hace cómicamente sus "finés de semana". De este modo, si Hitler escoge un sábado para atacar a Checoslovaquia, puede estar seguro de que no encontrará para levantar acta al distinguido notario del Reino Unido. Y como Mussolini hará la vista gorda, a pesar de las advertencias de Italo Balbo —que por cierto resurge en plena decadencia mussoliniana— a Hitler, nuevo ardido diplomático para cazar incautos, seguramente estamos abocados a un nuevo hecho consumado, que deseamos no encuentre desprevénido al pueblo de Massaryk.

Nadie crea que Chamberlain no ve que la guerra avanza, porque no existe el medio de poner de acuerdo al capitalismo internacional. El sabe que una distribución equitativa de territorios y mercados es imposible, y tiene que permitir que se exacerbe el egoísmo nacionalista de los ricos del mundo. Lo que pretende es retrasar todo lo posible el choque y comienzo de las operaciones que enfrenten a los capitalistas de

distintos países, a fin de prepararse para ganar la batalla. Hace como que no se entera, mientras crecen los preparativos y los "stocks" ingleses. Y como los amagos de Hitler y Mussolini, por demasiado ostentosos —fijémonos en el caso de España—, les consumen energías maravillosas, Chamberlain se da el gusto de preparar comisiones de paz, mientras Hitler le envía mensajes de guerra.

La cazarería de Chamberlain no es completamente estúpida. Reconoce que sólo puede aspirar a retrasar la guerra y aspira a situarla en el escenario más conveniente para Inglaterra. Que de eso se trata ahora. Diera cualquier cosa Chamberlain porque la guerra se iniciara por Oriente, aunque tuviera repercusiones y etapas por el Este de Europa, precisamente por la Ucrania rusa. En la Gran Guerra tuvo que socorrer a sus aliados y en la próxima le gustaría hacer de bombero... en la casa de unos amigos. Pero Hitler, que no ha empujado al Japón, ni le ha ofrecido, por lo visto, ayudas eficaces en el conflicto de Manchukuo, no levanta la vista de Checoslovaquia, ni de Francia. Y todo eso queda muy cerca de Inglaterra.



### El plazo de los cuarenta días se aproxima. Francia ¿se dejará remar por el gobierno de "los lores"?

La tensión sigue acentuándose. Los incidentes de la Bohemia del Norte así lo patentizan. El bombardeo de Barcelona al mismo tiempo que llegaba a la ciudad los componentes de la Comisión de encuesta sobre las agresiones a las ciudades abiertas, dan una idea de esta tensión, francamente contraria a las promesas hechas en la Cámara inglesa por Chamberlain, defendiendo de las censuras de las oposiciones la buena voluntad de Mussolini. Pero la medida del fracaso rotundo, estentóreo, de la política inglesa se manifiesta con este otro hecho, verdaderamente bochornoso: los facciosos no sólo no dejan de atacar a los buques ingleses en aguas españolas, sino que se atreven a atacarlos en alta mar, como ha ocurrido al mercante inglés "Stantorth", quizá para que la Comisión británica llegada a Barcelona para trasladarse a Alicante, pudiera actuar sobre los modos con que son atacados los barcos británicos por los aviones italianos.

Es verdaderamente incomprensible todo esto que sucede; tan incomprensible es, que mañana, cuando termine nuestra guerra y se lea la Prensa no se podrá comprender cómo Inglaterra pudo aguantar tantos ultrajes, como, asimismo, cómo

el pueblo inglés toleró un Gobierno que tales desmanes y bochornos fuera capaz de soportar... ¡Otro barco inglés atacado, y en alta mar, para que la nueva agresión tenga caracteres de reto incalificable! Y Franco dando quehacer a los jurisperitos ingleses, igual que hizo cuando contestó a Londres con motivo de los últimos bombardeos británicos, contestación tan confusa, tan premeditadamente confusa, que fue necesario que la contestación de Burgos pasara a estudio de los especialistas en casuística internacional, en materia de fechorías de mar y tierra.

Y aquí viene otro problema que se plantea a Francia, principalmente, como consecuencia de esta nueva vergüenza que extraña la contestación de Burgos a Londres sobre el plan de retirada de combatientes extranjeros. Francia aceptó este plan a condición de que la frontera, cerrada con motivo de este acuerdo, podría abrirse si no se habían dado muestras de buena voluntad durante cuarenta días por parte de los facciosos. Y en esto estamos: la mala voluntad ha sido puesta de manifiesto, una vez más, con esa contestación en japonés que Burgos ha mandado a Chamberlain, y el fin del plazo de los cuarenta días se aproxima, y Francia tendrá que contestar como debe a esta nueva provocación de los Estados totalitarios, tanto por ser su deber de solidaridad para con el Gobierno de España, como para defenderse de sus enemigos del Rin, los cuales se preparan en los Pirineos y se parapetan en los trámites dilatorios de las Comisiones y Comités de conciliación arbitral, para ganar posiciones en aquellos puntos desde donde mejor atacarla.

Daladier, el jefe del Gobierno francés hablará hoy desde el micrófono de la radio, para exponer a sus conciudadanos las medidas indispensables que el Gobierno francés piensa adoptar para la defensa del franco y de la nación, cada día más en peligro. ¿Qué dirá Daladier del cierre de la frontera francoespañola una vez que se ha demostrado que el plan de retirada es una farsa más? ¿Se dejará sorprender por la niña Egeria británica, ese Chamberlain del desmoralizador y claudicante apaciguamiento, dando más tiempo a los Estados totalitarios para que terminen su siniestra obra de ir cercando a Francia?

Esta es la incógnita que habrá de encontrar solución en el discurso que hoy a los franceses va a lanzar Daladier, mientras las maniobras alemanas van adquiriendo en Checoslovaquia los efectos intimidantes que pensó el solitario de Berchtesgaden, como se ha comprobado en los últimos hechos sangrientos ocurridos en Bohemia, así como con el insolente ataque que, en alta mar, ha recibido otro buque inglés.

### VISADO POR LA CENSURA



FESTIVAL. — ...y vamos viviendo!

FETO. — Proyecto humano en expectación de destino.

FEUCHA. — ¡"Amos", anda, chata!... ¡No muevas las pestañas, que me resíro!

FIADOR. — Arcángel de la boberia.

FIAMBRE. — Véase "Depósito judicial".

FIANZA. — Calibre de la duda.

FIARSE. — Lo que no debe hacer uno ni de su padre. ¡Está "tó" muy malo!

FICHA. — Cuenta corriente de la actividad.

FIDELIDAD. — Cualidad que, por lo general, sólo se les exige a las mujeres, especialmente a las propias.

FIEBRE. — Venganza de la salud.

FIERO. — No lo es el león, tanto como lo pintan. Lo aseguramos nosotros.

FIGURA. — "Eso", que con el genio, lo lleva uno hasta la sepultura.

FIGURACION. — Esquema futuro.

FIGURAR. — Darle con el codo a la popularidad, aunque no nos haga caso.

FIGURIN. — No hay más que darse una vueltecita por ahí. Los hay para comérselos.

FIJARSE. — Fondo de la curiosidad en el puerto del interés.

FILANTROPIA. — Intercambio de una acción que ha podido ser buena, por una placa honorífica.

FILETE. — ¡Bueno!... ¡A otra cosa!

FILO. — El más peligroso es el del "sable", y el más canallesco el de la lengua.

FILOSOFIA. — Cotilla de la razón.

FILOSOFO. — De serlo, calla; si habla, no lo es.

FIN. — ¡Se acabó!

FINEZA. — Frase barnizada con ausencia de sinceridad.

FINGIR. — Ponerse el antifaz de la hipocresía.



Sin duda alguna, el tiempo y la verdad se encargan de demostrar el acierto al enjuiciar los actos de cada uno.

En un movimiento de la violencia del que conmueve nuestro suelo y en el que intervienen todas las fuerzas del pueblo, forzosamente, tenían que manifestarse cada una con su carácter esencial.

Y uno de esos caracteres era el sentido revolucionario de cada una de las fuerzas que se aprestaron a defenderse contra el fascismo.

Y... el tiempo y la verdad se encargan de enjuiciar los actos de cada uno.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.